
A veces está meditabunda. En la noche de la representación es reina princesa, delirio ó hada. Pero bajo la máscara esta la palidez y la melancolía. El espectador ve las formas admirables y firmes, los rizos, el seno que se levanta en armoniosa curva; lo que no advierte es la constante preocupación, el pensamiento fijo, la tristeza de la mujer bajo el disfraz de la actriz.

Será dichosa un minuto, completamente feliz un segundo. Pero la desesperanza está en el fondo de esa alma delicada y dulce. Pobrecita ¿En qué soñaría? No lo podría ya decir. Su aspecto engaña al mejor observador ¿Pienas en el país ignorado á donde irá mañana; en la contrata probable; en el pan de los hijos? Ya la mariposa del amor, el aliente de Pis-pais, no visitará ese lirio lánguido; ya el príncipe de los cuentos de oro no vendrá; ¡ella está á lo menos, segura de que no vendrá!

¡Oh tú, llama casi extinguida, pájaro perdido en el enorme bosque humano! ¡Te irás muy lejos, pasarás como una visión rápida; y no sabrás nunca que has tenido un soñador que ha pensado en tí, y ha escrito una página á tu memoria, quizá enamorado de esa palidez de cera, de esa melancolía, de ese encanto de tu rostro enfermizo, en tí en fin, paloma del país de Behemia, que no sabes á cuál de los cuatro vientos del cielo tenderás tus alas el día que viene.

Ruben Dario.

"Sonpareil 20" L. Hay
Mays 12-99.

Lo de Moheza

El Cura Escobar preso

DETALLES Y CONSIDERACIONES

El cura de Moheza, Jacinto Escobar, está preso.

Ha sido cogido por el batallón "Illitani"; de orden del general Pando.

En estos momentos se encuentra en Sicastica; y lo traen para que sea juzgado en esta ciudad.

El proceso que se le siga no le será memorable en los fastos judiciales de la República.

El célebre cura está sindicado como instigador principal de las horribles matanzas de Moheza.

Según todas las informaciones recogidas hasta ahora, él manejó á la indiada de ese region, y movió y agitó sus instintos feroces.

El preparó la celada.

El ordenó la matanza.

A su intimación, rodaron las cabezas de ciento y tres vecinos principales de Inquisivi.

El templo de Moheza quedó profanado, tornándose en campo sangriento de la más atroz inmola-ción.

Juntamente con el Cura, han sido cogidos muchos indios, sus cómplices.

La justicia debe ser rígida é inexorable.

Debe facilitarse á los sindicados, todos los medios de defensa.

Pero debe también aplicarse el condigno castigo á los que resulten culpables.

Sin pasión, sin preocupaciones, sin juicios *a priori*, sin tendencias indiólatras ó indiófobas.

Justicia seca.

Felizmente para la luz del proceso, cabe decir que lo de Mohoza no pasó sin testigos como lo de Ayoayo.

En Ayoayo no salvó nadie.

En Mohoza pudieron escapar Ramírez de Capinota y Lascano de Ichoca.

Ramírez había tomado el traje de un indio, sierviente de uno de los inmolados, el señor Valdés de Quime.

El refiere la muerte de don Clodomiro Bernal, hacendado de Achicala.

"Sacáronlo desnudo de la iglesia—dice Ramírez—á eso de las diez de la mañana. Estaba sumamente estropeado por las palizas. Lo plantaron en cruz. Un indio le dió un tajo de cuchillo en el pecho. La sangre brotó como un chorro. Los indios la recibían en el hueco de las manos y la bebían, disputándose."

Lascano se salvó en el techo de la iglesia. Había logrado alcanzar el alero trepando por el órgano. Se metió en la paja, que allí tenía el espesor de más de una vara á consecuencia de los frecuentes repajes.

Lascano, como Ramírez, cuenta una porción de detalles de aquella infernal matanza. Hay también indios testigos.

No deben quedar impunes, ni deben quedar en el misterio, como pretenden algunos, los actos de barbarie que se han cometido en Inquisivi.

La impunidad alienta el crimen. El silencio nos haría sus cómplices.

Algunos hay, miserables agitadores de las pasiones populares, que se han metido en un toro de

force insostenible, porfiando que *eso* se debe callar, porque lleva nuestro descrédito al extranjero, y que *eso* no se debe castigar, por que solo han sido *excesos inevitables* de nuestros salvadores y aliados, los indios.

Y creyendo haber dado en el *quid*, esas molleras ensimismadas y mal sugestionadas, baten palmas.

Ni lógicos, ni verídicos, ni sinceros.

¿Sufre descrédito la Argentina, cuando las informaciones de su prensa dan cuenta, á diario, de los horrores que cometen sus gauchos y sus pampas?

¿Se desmedra el crédito chileno cuando revela su prensa las invaciones atroces de sus araucanos?

¿Acaso oculta, Estados Unidos, sus desbordes populares y sus linchamientos?

¿Cuándo ha hecho misterio la Europa, de sus fenianos, manos negras, nihilistas, anarquistas, etc., etc.?

En todas partes hay lepras sociales.

Nuestra gran sarna es el indio.

Eso lo sabe todo el mundo, y nosotros lo sentimos todos los días.

Pero esta sarna no se debe extirpar, como lo aconseja "El Telégrafo" en su edición del 2 mandando indios á fuerza de alcohol, de coca y de prohibiciones matrimoniales de la raza.

Tampoco se le debe extirpar á bala.

Ni se debe extirpar de ninguna manera.

Hay que corregir á la indiada.

Hay que curarla.

Hay que elevarla al nivel superior que marca la doctrina cristiana.

¿Cómo?

Sin apañar sus crímenes.

Sin adularia,
Sin ocultar sus iniquidades.
Premiándola cuando procede bien.

Castigándola cuando procede mal.
¿Qué sabían los indios de la revolución federal?

Pues, los indios, aparecieron federales.

El subprefecto Velasco, de Inquisivi, interrogó al famoso Vilca que cogió prisionero:

—¿Por qué estás metido en estos bochinchos?

El Vilca, un indiecillo de 22 años, alto, bien musculado, de mirar airado, le repuso con desplante:

—¿Y ustedes, por qué están armados en guerra?

—Por que luchamos por la libertad.

Alzó la cabeza el Vilca y con aire desdenoso, replicó:

—Pues, nosotros, por lomismo.

Tomen nota de esta respuesta los aduladores aymaros, que adulan á la raza, por obseción, por instinto ó por mezcla de sangres híbridas.

Bien decía el general Pando, impresionado por los sucesos de Mochoza: "se inicia la lucha de razas."

Esa lucha, iniciada hace más de un siglo, ha recommenzado.

Hablen cuanto quieran los indios latras, pero no alcanzarán á resucitar una sola de las víctimas de Ayoayo y Mochoza, ni alcanzarán á iluminar una sola de las páginas sombrías del "alzamiento". Defiendan cuanto quieran á esas hordas feroces, pero no podrán enjugar una sola lágrima de los huérfanos, las viudas y los padres desolados que lamentan su orfandad.

Los indiolatras se han puesto del lado del crimen, simpatizan con los

criminales, los defienden, y los aplauden y los admiran.
Que les aproveche.

"Imparcial 2.º"

La Paz, Mayo 12. 99.

¡100 millones!

A esta enorme cantidad asciende el valor de los buques y material de guerra perdidos por el contraalmirante Cervera en Santiago de Cuba en menos de cuatro horas.

	Francos
Viscaya.....	18.000.000
Oquendo.....	18.000.000
Maria Teresa.....	18.000.000
Cristóbal Colón.....	22.000.000
Plutón.....	2.600.000
Furor.....	2.500.000
Artillería.....	19.000.000

Total..... 100.000.000

O sea una pérdida de 25.000.000 por hora, ó de 416,666 francos por minuto.

Curiosidades

Los norteamericanos gastan anualmente en avisos 5 000.000.000 de libras ó sean 25.000.000 de pesos fuertes.

—Un reloj común de bolsillo tiene 175 piezas diferentes.

—El treinta por ciento de libros que se publican en el mundo son novelas de sensación ó sentimentales.

"La Paz" Aragon
13 Mayo - 1899.